

## Santa Anna, masón escocés; bicentenario del general

Por Wenceslao Vargas Márquez  
[Rito Nacional Independiente]

**E**ste desafortunado general no tiene nadie quien le escriba. ¿La razón? Nuestros historiadores no son historiadores sino redactores de sociales: Nuestra historia nacional oficial es una narración maniquea, con héroes modositos y villanos desalmados; lo mismo que una telenovela comercial del horario vespertino.

Un bandolero descomunal (según se dice), es el general Antonio de Padua Severino López de Santa Anna y Pérez de Lebrón, nacido en Xalapa el 21 de febrero de 1774 y fallecido en 1876, anciano, pobre y solo: como un ángel caído.

Un chisme levantado en su contra lo dibuja como un dictador que gobernó más de veinte o treinta años al país. Es falso. Fue presidente efectivo en once ocasiones: del 16 de mayo al primero de junio, del 17 de junio al 14 de julio, del 27 de octubre al 15 de diciembre de 1833; del 24 de abril de 1834 al 27 de enero de 1835; del 15 de marzo al 10 de julio de 1839; del 9 de octubre de 1841 al 25 de octubre de 1842; del 5 de marzo al 3 de octubre de 1843; del 3 de junio al 12 de septiembre de 1844; del 22 de marzo al primero de abril de 1847 y, finalmente, del 20 de abril de 1853 al 13 de agosto de 1855, para totalizar una suma de 5 años y diez meses: menos de un sexenio.

Fue soldado virreinal (desde 1810), insurgente (liberó la mayor parte del Estado de Veracruz del dominio español), imperial e iturbidista, republicano a secas (proclamó la república el 2 de diciembre de 1822), republicano federal (en sus presidencias de 1833 y 34), republicano centralista (él hizo a México centralista en 1835 y nuevamente federal en 1846), autócrata en 1854-55.

Expulsó al español Barradas quien quería reconquistar México en 1829 obteniendo allí la banda de general con que lo obsequió su compadre el presidente Vicente Guerrero (masón yorkino). Triunfador en memorables batallas, perdedor en desproporcionadas guerras. Promotor de nuestro actual Himno Nacional (para lo cual sus amigos organizaron un concurso que ganaron sus mismos amigos, él es el Guerrero Inmortal de Zempoala mencionado en la estrofa IV); impulsor del telégrafo, creador de la Secretaría de Gobernación (en 1853) para controlar, con espías profesionales, a sus enemigos; vencedor de los franceses en 1838 donde perdió una pierna, vencedor de los norteamericanos en El Álamo en 1836, fracasado director de la guerra de 1847, exiliado varias veces, ofreció sus servicios a Juárez y a Maximiliano (lisiado a los setenta años de edad). El mal necesario del siglo XIX fue este hombre solicitado por todos los grupos, insultado por todos los partidos.

1994

Se afilió a la masonería. Las siguientes son las principales referencias acerca de su posible rito de inscripción:

I.- Richard E. Chism ("Una Contribución a la Historia Masónica de México", 1899, p. 36) dice que Santa Anna "se proclamaba masón del Rito Escocés, aunque en realidad no fue más que «un escocés» del partido político de aquel nombre, que desde muchos años atrás había sido nada más que una facción clerical". Desde siempre los escoceses han sido calificados pro-católicos.

II.- José María Mateos ("Historia de la Masonería en México desde 1806 hasta 1884", 1884, p. 62) asienta llanamente que "Santa Anna era masón escocés".

III.- Michael Costeloe, ("La Primera República Federal de México", F.C.E., 1975, p. 130) sostiene que en 1827, el haber sido electo vicegobernador de Veracruz por una legislatura de mayoría escocesa, hacía suponer que "tendía a apoyar a los escoceses".

IV.- Wilfred Hardy Callcott ("Santa Anna: the story of an Enigma that Once was México", Norman, 1936, p. 61); refiere que el general Santa Anna estaba comprometido con el partido escocés. (Citado por Michael Costeloe, p. 130).

V.- Lucas Alamán ("Historia de México", tomo V, p. 525; citado por Costeloe, p. 130) "sostenía que uno de sus amigos tenía pruebas irrefutables de que Santa Anna se había afiliado a la sociedad escocesa durante su estancia en Yucatán" (abril 1824-abril 1825). Aquí debemos añadir que Alamán mismo era masón escocés pues así lo refiere José María Mateos (p. 132).